

# ¡Suban la Escalera! – III

mayo 16, 2020

Los dos últimos números de estos “Comentarios”, # 668 y # 669 del 2 y 9 de mayo respectivamente, buscaban defender la aparente dureza del consejo de despedida de Monseñor Lefebvre en 1990 a los sacerdotes de la Fraternidad que fundó cuando les dijo que no debían tener nada más que ver con los oficiales conciliares de la Iglesia en Roma. El número 668 subrayó la gravedad del subjetivismo denunciado por el Arzobispo como subyacente a todos los documentos principales del Concilio. El número 669 reconoció que el respeto y la caridad se deben a los más altos oficiales de la verdadera Iglesia de Nuestro Señor, pero repitió una vez más que su subjetivismo es tan grave para la Fe de la Iglesia que el debido respeto y la caridad deben ser medidos por la Fe y no al revés. Sin embargo, la “aparente dureza” puede necesitar más defensa, y esos “Comentarios” alguna explicación.

En primer lugar, un breve recordatorio de la historia de la Fraternidad en esos años cruciales entre 1988 y 2012. En 1988 el Arzobispo, al final de una larga y destacada carrera al servicio de la Iglesia, aparentemente le hizo un grave perjuicio a la Iglesia al consagrar cuatro obispos en contra de la voluntad expresa del Papa Juan Pablo II para defender la Fe y la Iglesia de los estragos de la nueva religión conciliar promovida por el Papa en todo el mundo. Por supuesto el Papa no entendió su acción, y se comportó como un cerdo comparando cuando Nuestro Señor nos advirtió que no tiráramos perlas delante de los cerdos porque pisotearían las perlas y luego volviéndose, nos despedazarían. De hecho, hasta el año 2000 Juan Pablo II pisoteó la Tradición de la Iglesia, tal como la defendía el Arzobispo, e hizo lo posible por “despedazar” la Fraternidad.

Sin embargo, en todo el mundo había católicos serios y creyentes que entendían y apoyaban plenamente al Arzobispo, y

que se unieron tanto en su apoyo que la Fraternidad podría decirse que disfrutó de sus años dorados en la defensa de la Fe entre 1988 y 2000. Como resultado, no sólo no tuvo éxito el pisoteo de Roma y el Papa sobre la Fraternidad, sino que fue incluso contraproducente, atrayendo más y más clientes a comprar las verdaderas perlas de la Tradición de la Iglesia, gracias al Arzobispo y su Fraternidad. El fracaso de la Iglesia oficial en pisar esas perlas en el barro se hizo absolutamente claro con el éxito de la Peregrinación del Año Jubilar que hizo la Fraternidad a Roma en la primavera de 2000. Fue entonces cuando los “cerdos” de Roma cambiaron su estrategia del palo a la zanahoria, y comenzaron a gorjear como palomas para atraer a la Fraternidad a descender desde su fortaleza inexpugnable de doctrina hasta las arenas movedizas de la diplomacia. Y habiendo muerto el Arzobispo en 1991, su carisma y sabiduría ya no estaban ahí para evitar que sus relativamente jóvenes sucesores fueran seducidos por el gorjeo de las aparentes palomas.

Y así las líneas de batalla en la lucha por la Fe parecen haber sido redibujadas, con la Fraternidad oficial yendo hacia el enemigo, de modo que ahora está más enfadada con la ligera “Resistencia” que con la pesada Roma Conciliar. Para ser justos, sin embargo, los actuales líderes de la Fraternidad aún no han firmado el contrato, y un buen número de sacerdotes de la Fraternidad se oponen a que su contrato sea firmado. Pero todo católico debe desear que la Fraternidad nunca deje de defender lo que el Arzobispo defendió.

¿Y su “dureza”? Pachamama es sólo un ejemplo muy claro de cuánta razón tenía para dar la alarma y actuar a raíz del Vaticano II. Los mismos “cerdos” que más tarde gorjeaban como palomas incluso en el Concilio (1962–1965) para engañar a un gran número de ovejas y pastores católicos de la época, de ningún modo despertaron más tarde o en los siguientes 55 años hasta la fecha. Pero el Arzobispo había aprendido a valorar la buena filosofía que se le había dado en el seminario para

fortalecer su sentido común, y así juzgó todo a la luz de los verdaderos principios y la Fe. A la luz de esto, el mundo moderno y su desdichado Concilio son un asunto lamentable, dejando sólo una apariencia de cristianismo mientras que la sustancia se está convirtiendo en algo completamente diferente. Decir, “ve a las colinas y no mires atrás”, es lo que Dios mismo le dijo a Lot. Es un buen consejo, aunque sea difícil de aplicar ahora, para un mundo que está confinado en la locura.

Kyrie eleison.